



En por este fracaso abandonó Pedro Leal sus tentativas comerciales. Había en la cabeza de este benemérito chilote un arsenal de proyectos y una voluntad férrea de triunfar. Sobre su frente plana y alta, ostentabanse los mandobles de la suerte como en una torre de piedra. Y desde lo alto de sus almejas, lanzaba el aceite y la pez inflamados de sus investidas contra sus enemigos. Para mayor desgracia de su suerte, el señor Ramírez, inventor del carbón artificial, resultó pertenecer a la parroquia, y Pedro Leal no dejó de aplaudir al darse cuenta de ello:

-¡Claro!... Ramón tenía que ser... Friles y masones están contrabulados en su contra.

-Pero, amigo mío - objetó - Este pobre hombre estaba tan ilusionado como nosotros y los peores golpes cayeron sobre sus costillas.

-¡Ah, Ramírez! - exclamó Leal airado - ¿usted nunca dejó de ser cándido? ¿Qué me contó que éstas son trampas que tienden mis enemigos para perderte?... Como les tiré mi título de profesor por la cabeza, ahora se afanan para hundirme... ¿pero no lo conseguirán, no? lo juro, no lo conseguirán! ...

Dejó de verlo durante unas semanas. Pero un día se presentó en su casa a la hora de almorzar.

Alto, erguido, serio, avanzó con pasos automáticos hasta el umbral del cuarto y depositó sobre un cajón una especie de estuche cerrado en paraguasido.

Lo miró horrorizado. Igual maletín, o lo que fuere, no trajo el recuerdo del otro que nos sirvió para llevar el muestrario del carbón artificial.

-¡Otra vez!...

Pedro Leal, silencioso, se observaba con los ojos entrecerrados, dejando que se perdiera en conjeturas. Al cabo de algunos instantes prorumpió en una risita que tenía la particularidad de parecer como que la cortiera con ligeros silbidos de abeja. En seguida, sin pestañear, y sin decir palabra, abrió el estuche. Apareció a nuestra vista una hermosa plancha económica, señalada, con mango de madera. Y en vez de dar una aplicación familiar como yo esperaba, desgraciadamente, ante nuestra estupefacción, una especie de discurso de charlatan, sin puntos ni comas, con una rápida pasmosa, a medida que iba mostrando los interiores del valiente artefacto.

-Esta hermosa plancha que ustedes ven aquí no es una plancha común. Es una plancha sobrenatural, pasmosa, nunca vista ni conocida por las generaciones pasadas, presentes y futuras. Es la plancha de las señoras (¡sí, señoras!), es la plancha que no debe faltar en ninguna casa en donde existan manos de hoda aplicadas a todas las artes y a todas las industrias caseras. Es una plancha que derrotará a todas las anteriores, a las que usaron maderas abuecas y que se calentaban en las brasas, y a las otras que, fortísimamente, se llaman económicas sin serlo. Esta sí que es la verdadera plancha económica, porque se puede decir que no gusta fuego durante el día. Basta que se ponga una pequeña brasita de carbón para que la señora tenga su plancha ardiente desde la mañana hasta la noche y puede utilizarla a cualquiera hora que la necesite, ya sea para planchar la ropa del esposo amante o de los niños que van al colegio a formar sus típicos corasones. Con esta plancha no sólo se hacen los planchados ordinarios, se puede también encurrujar, doblar, hacer chullones, etc. Basta para eso colocar esta pequeña pieza de metal en esta forma...

Levantó los brazos al cielo y gritó con alarma:

-Por favor, Pedro... ¿quiere callar?... ¿Se ha vuelto loco?... ¿qué significa esta farsa?

Pedro Leal detuvo su letanía y quedóse observándose con gravedad.

-Quisiera solamente ver el efecto que le causa mi discurso... Lo he preparado para salir a ofrecer por las casas esta plancha...

-Pero, ¿usted no escarmentó, Pedro Leal?... ¿La ha probado siquiera?... ¿No tiene miedo que lo metan a la cárcel?

Esta vez era yo quien se reía de buena gana, con una risa incoercible. Pedro Leal continuaba imperturbablemente serio.

-Se estudió con detenimiento el negocio, dijo. He probado la plancha y es realmente buena. Por lo demás, hace varios días que estoy trabajando y llevo colocadas cerca de una docena. Por...

# **[No por este fracaso...] [manuscrito] Fernando Santiván.**

Libros y documentos

## **AUTORÍA**

Santiván, Fernando, 1886-1973

## **FORMATO**

Manuscrito

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

[No por este fracaso...] [manuscrito] Fernando Santiván. 7 hojas ; 34 x 21 cm.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile